

EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.

MADRID

AÑO III.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Lunes 10 de Junio de 1861.

Redaccion, Administracion e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 503.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Turin 7.—La sesion de la Cámara de los diputados se ha abierto en medio de las demostraciones del más profundo dolor por cuantos componen la Asamblea. El presidente, con voz conmovida, pronunció un sentido discurso anunciando la muerte de Cavour. Minghetti se asoció en nombre del gobierno al duelo nacional. El Parlamento ha decidido cubrir la tribuna con un velo negro durante veinte días. El Senado ha votado lo mismo. Ricasoli, jefe del gabinete, está también enfermo, pero una sangría le ha aliviado.

Roma 6.—El príncipe Piombino, á quien se ha dado á elegir entre retractarse de su adhesión á la solicitud hecha á Francia, ó el destierro, ha escogido el destierro.

Marsella 6.—Dicen de Roma que el príncipe Piombino y otros cuatro nobles romanos vienen desterrados á Francia; añaden que un escribano y 15 médicos de las provincias anexionadas han sido presos por haberseles hallado proclamas y escarapelas tricolores.

Con motivo de la facion nacional, ha habido discursos en favor de la libertad de Roma y de Venecia.

Cracovia 6.—Se lee en el *Czar*, que el Papa ha amenazado al emperador de Rusia con la venganza del cielo si persiste en perseguir la Iglesia católica y verter la sangre de hombres desarmados. Parece que se retirará el embajador ruso con este motivo.

Londres 6.—En la Cámara de los llores, lord Wodehouse confirma la noticia de la muerte de Mal-Cavour, y aquel como los llores Brougham y Mal-mesbury hacen del ministro difunto les más grandes elogios.

Paris 6.—M. Cavour recibió todos los sacramentos y murió como un cristiano. El presidente del Parlamento en Turin ha pronunciado un discurso apelando á la union y buena concordia entre todos los italianos. Todos los periódicos de Paris y Londres se ocupan de la muerte de Cavour.

Fuad-Baja ha dirigido un despacho á su gobierno declarando aceptar la responsabilidad de su mision, y comprometiéndose á restablecer la tranquilidad en el Líbano, para lo cual ha tomado las más energicas disposiciones.

Turin 8 por la noche.—El baron Ricasoli ha aceptado el encargo de formar el ministerio.

Constantinopla 6.—Es probable que en la segunda conferencia sobre los asuntos de Siria se obtenga un arreglo definitivo.

La salud del sultan se ha restablecido.

Paris 9.—El Sr. Fould ha sido llamado á Fontainebleau, debiendo pasar inmediatamente á Turin.

Turin 8.—Los teatros y la Bolsa tanto aquí como en Génova han estado cerrados y las tiendas lo están aún, siendo el luto general. El rey ha ofrecido á la familia de Cavour el sepulcro de Lu-ggera.

Breslau 8.—El periódico oficial de Varsovia explica, para evitar dudas y falsas interpretaciones, lo que debe comprenderse por trage sedicioso. El general Soukoraeth ha aumentado su escolta de cosacos. Se habla de la llegada del príncipe Miguel.

Bucharest 8.—El ministro de Negocios extranjeros anuncia que la Puerta ha consentido en la union completa de los principados: una conferencia se reunirá en Paris para arreglar esta cuestion.

Londres 8.—Las noticias de Nueva-York alcanzan al 27. Los separatistas se fortificaron en Massachusetts y esperaban refuerzos de Richmond. Se aumentan con 5,000 hombres las tropas federales de Virginia. El general Butler ha tomado la ciudad de Hampton.

En Harper's-Ferry hay 105,000 separatistas. Los federales harán movimientos para cortarlos. Será nuevamente bloqueado Charleston. Han sido conducidos 23 presos al fuerte de Monroc. Se ha suscrito á 85 el empréstito federal de nueve millones de duros.

Paris 5.—Victor Manuel fué dos veces á ver al conde de Cavour durante su enfermedad, y el emperador Napoleon preguntó con frecuencia por su salud por despacho telegráfico.

Casi toda la prensa de Europa aconseja á los que dirigen los destinos de Italia que hagan abstraccion de cuestiones personales y de partido y que sigan la marcha trazada por Cavour con tanto talento como prudencia.

Un despacho de Siria anuncia que las tropas que salieron de los diferentes puntos habian llegado el 27 á Beyruth, y que los días 28 y 29 debian embarcarse. De un día á otro se las espera aquí.

Paris 8.—Quedan el 3 por 100 á 67-55; el 4 1/2 á 90-10; el interior español á 48 5/8; el exterior á 51 1/4; el diferido á 00, y la amortizable á 00.

Londres 8.—Quedan los consolidados de 90 1/8 á 1/4.

SECCION EXTRANJERA.

Por los partes telegráficas recibidas últimamente se sabe la simultánea enfermedad de Garibaldi y Ricasoli. Como esto coincide con la indisposicion de Su Santidad, que afortunadamente no parece ser de consideracion, todo el mundo se ha sorprendido extraordinariamente y muchos no quieren persuadirse de que estas súbitas dolencias sean efecto de causas naturales.

Nosotros, sin dejar de extrañar tales sucesos, tampoco somos de los que los achacamos á otra cosa que á la casualidad, aun cuando esta se preste muchas veces, y ahora una de ellas, á tal variedad de suposiciones y cálculos.

Mucho se habla hace tiempo de la perfecta inteligencia que reina entre Inglaterra y Francia; pero á pesar de tanta cordialidad y buenas correspondencias, no cesan los preparativos por ambas partes, como si estuviera próxima á estallar una guerra entre ambos países. Las precauciones tomadas por la poderosa Albion ya las conoce toda Europa, y el imperio francés tampoco se descuida en poner sus puertos en

un estado tal que nada tengan que envidiar á los de su aliada.

Entretanto Nápoles y Sicilia, por más que diga repetidas veces el telégrafo, se encuentran muy lejos de gozar la tranquilidad que de desear fuera, pues en ambos puntos pululan las partidas de descontentos, y los desafueros se multiplican por vencedores y vencidos de un modo horrible.

La cuestion de Siria, á creerse las noticias que se han recibido, es muy probable que se complique nuevamente, pues aun cuando las potencias se hallan casi todas de acuerdo con la resolucioe hace tiempo anunciada, parece que Inglaterra, y la Puerta á sus instancias, se oponen á los deseos del imperio francés. En Grecia se descubren diariamente nuevas conspiraciones dirigidas á efectuar un cambio dinástico, y la inquietud y desasosiego de los habitantes de Atenas, lejos de calmarse con las medidas que toma aquel gobierno, se aumentan en vista de su ineficacia.

El artículo de la *Opinion Nacional*, que ha merecido una especie de protesta de parte del gobierno francés, estaba consagrado á presentar al príncipe Napoleon como á un César á quien la naturaleza habia fundido en el molde de los emperadores romanos, y á quien la suerte habia condenado á cruzarse de brazos sobre el pedestal del trono. En este artículo se le presentaba como orador, como hombre de Estado y como capitán, á mayor altura que el emperador mismo, y se decía que si la fatalidad pesa hoy sobre él y le detiene en sus movimientos, todo desaparecería más ó menos pronto.

Los emperadores de Rusia, despues de su regreso de Moscow, deben pasar algun tiempo en Czarkiselo, y despues se trasladarán por dos meses á Crimea.

Cartas de San Petersburgo dicen que las relaciones de Rusia con el gobierno francés son muy frias. La contestacion del czar á Napoleon III con motivo de la Polonia, ha sido, segun dicen, muy seca.

Las mismas cartas aseguran que la concordia entre los gobiernos ruso y austriaco es cada vez más estrecha: el conde Thur, que frecuentaba muy poco la corte del czar y la alta sociedad rusa, es recibido en ambas partes con mucha distincion desde hace poco tiempo.

Una correspondencia de Viena asegura que hay grandes esperanzas de llegar á un arreglo entre el Austria y Hungría.

Hé aqui algunos de los pormenores que encontramos en las correspondencias de Turin acerca de la última enfermedad del conde de Cavour:

«Parece que en la noche del 3, y viéndose notablemente aliviado, recibió á muchos de sus amigos, tratando con ellos de los asuntos públicos con el interés y calor con que pudiera haberlo hecho si no se hallase enfermo, y mucho menos en la delicada situacion en que se encontraba. Esa imprudencia, que en aquella ocasion era tanto mayor cuanto que su médico de cabecera, el Sr. Riberi, le habia prescrito como parte muy esencial de su tratamiento guardar el más absoluto silencio y reposo, no ocupándose para nada en asuntos políticos ni en cosa que pudiese ocasionarle un resaca; esa imprudencia, decimos, fué para él funesta, pues en efecto experimentó una agravacion en su dolencia, que al día siguiente hizo necesaria una nueva evacuacion de sangre, siendo ya la sexta que se le habia, sin que por ello experimentase alivio alguno.

La enfermedad, de que por tercera vez se veia acometido en el espacio de cuatro meses, era una congestion cerebral complicada con una gastritis; presentóse despues la calentura tifóidea, y con tan fatal concurso de causas, no era fácil pronosticar lo que habia de suceder. El facultativo que hemos citado habia dicho al Sr. Gustavo Cavour, marqués de este título y hermano del conde Camilo, que para obtener el completo restablecimiento de este, era indispensable que despues de convalecer se abstuviese por largo tiempo de los negocios públicos, pues á causa de ellos y de la excitacion cerebral que le producian, la enfermedad iba tomando un carácter de periódica y cada vez más alarmante. Sin duda no presentaba un aspecto muy temible la dolencia en los momentos en que el señor Riberi hacia esa prevencion al hermano del paciente.»

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Mayordomía mayor de S. M.—Excmo. señor: El Excmo. señor marqués de San Gregorio, primer médico de cámara de S. M., me dice á las diez de esta noche lo que sigue:

«Excmo. señor: S. M. la Reina nuestra Señora y S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María del Pilar Bereguela han pasado bien el día, y continúan en su novedad.»

De orden de S. M. lo traslado á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 8 de Junio de 1861.—El duque de Bailén.—Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.

La augusta real familia de S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

(Gaceta de hoy.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Mayordomía mayor de S. M.—Excmo. señor: El Excmo. señor marqués de San Gregorio, primer médico de cámara de S. M., me dice á las diez de esta noche lo que sigue:

«Excmo. señor: S. M. la Reina nuestra Señora continúa bien en su sobrepardo, y S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María del Pilar Bereguela no tiene novedad.»

Lo que de orden de S. M. lo traslado á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 9 de Junio de 1861.—El duque de Bailén.—Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.

La augusta real familia de S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

EL REINO.

MADRID 10 DE JUNIO DE 1861.

1858 á 1861.

(Conclusion.)

Despues de lo que hemos dicho en los artículos precedentes, parécenos resuelta la cuestion que en el primero de ellos formulamos: no se puede extrañar que aun sin el abandono de la Corona, que aun sin la oposicion numérica de las Cortes, se sienta fatigado y débil, y amenazado caerse el ministerio. Desde que se permite razonar públicamente de las cosas del Estado; desde que hay Parlamentos, aunque se resientan de la influencia moral; desde que hay periódicos, aunque los fiscales puedan recogerlos; algo y mucho vale la razon, algo y mucho es necesario contar con la opinion de los ciudadanos. No se ha dicho en balde que esta, la opinion, es la reina del mundo; ni que aquella, la razon, acaba siempre por tener razon.

El general O'Donnell pudo haber hecho infinito para el bien de la España. Despues del general Espartero, no conocemos otro hombre que haya podido hacer tanto, ninguno otro á quien haya halagado y favorecido de tal modo la suerte. No ha querido hacerlo; diremos mejor, no ha sabido, porque no es nuestro ánimo acusar sus intenciones ni hacer cargos á su voluntad. Aun siendo hombre de talento claro y capaz de comprender las cosas, le han faltado sin duda el instinto especial, la educacion política y el conocimiento razonado de esta clase de negocios. Por su historia, por sus hábitos, por su carácter, es un militar; hombre de Estado, ha tenido que serlo solo por acaso, por accidente. Si hubiese tenido la grandeza de alma de pararse ante lo que no sabia; si no hubiese escogido para compañeros los hombres que escogió; si no hubiese dicho en un momento de impaciencia—(¡y la impaciencia aconseja mal!)—que viviria y moriria con tales compañeros, cierto es para nosotros que habria podido llenar con gloria algunas páginas de nuestros anales, que ahora deja tristemente vacías. De su reputacion militar no hablamos ni nos ocupamos: es del hombre político de quien se trata en estas columnas.

Acercas de esto nos parece que hemos dicho la verdad. No hay pasion contra él en nuestro ánimo: hay, por el contrario, un sentimiento de tristeza al ver malograda otra ocasion, al ver desautorizado otro hombre. No tenemos desgraciadamente tantos, que se puedan mirar con indiferencia tales pérdidas.

Y no solo se ha comprometido á sí mismo, no solo se ha perdido á sí mismo, sino que ha comprometido y ha estado á punto de perder la idea práctica, la idea gubernativa del presente periodo. El país ha podido creer, y muchos han afectado creerlo, que la union liberal no es otra cosa que la gobernacion del general O'Donnell. El país puede sospechar despues de su ministerio, como muchos afirman, que la union liberal está juzgada, está condenada.

No; de ninguna suerte: nosotros protestamos contra esa creencia, contra esa pretension. Nosotros sostenemos que no desacredita á una idea quien la representa torpe y malamente. Nosotros sustentamos que ahora, como tres años há, y todavía más ahora que tres años há, no puede gobernarse sin atender y sin llenar esa aspiracion, sin tratar de poner en práctica, no las apariencias, sino la realidad de esas ideas.

Se ha dicho hace tiempo, y era verdad, que estaban disueltos los antiguos partidos constitucionales. Si consecuencia de esto era la necesidad de que se formase uno sobre prudentes transacciones, ¿qué es lo que ha sucedido, preguntamos, para que la propia necesidad no subsista en los momentos que corren? ¿Por ventura han vuelto á encontrar cohesion los que la perdieron? El progresista puro, el moderado puro, ¿están menos disueltos que en 1837 y 1838?

No se ha hecho el nuevo, es verdad; tanto como cualquiera lo sabemos nosotros. Los elementos han estado á disposicion del general O'Donnell: él no ha sabido reunirlos, ordenarlos, darles vida. Esto no se hace sin política ni sin ideas: esto, no era el Sr. Posada quien lo podia intentar; no eran los Sres. Negrete, Corvera, Calderon Collantes quienes lo podian hacer. Pero la cosa no era imposible; y puesto que la hemos reconocido necesaria, alguien debia de haber, alguien habrá que pueda hacerla. Lo aplazado no está perdido. Lo que la conciencia dice,—no puede ser de otro modo,—los hechos lo dirán aunque sea un poco más tarde.

No hay que dudarlo ni extrañarlo. En la eterna lucha de la idea y del poder material, la idea concluye siempre por obtener la victoria. El poder material, que es una gran cosa al servicio del pensamiento, acaba bien presto por perder toda su importancia cuando quiere elevarse sobre su propio destino y constituirse en lo que no puede ser nunca, en la suplantacion del mismo pensamiento. Si el general O'Donnell hubiese llegado á abrigar una idea bajo su personalidad militar, el general O'Donnell habria sido el mayor personaje de nuestra época: soñó reemplazar á esa idea con su personalidad propia, sin advertir que una idea es más grande que todas las personalidades, y es menester que sufra las necesarias consecuencias de su delirio. Por desgracia no las sufre él solo; las ha sufrido tambien la nacion.

No puede quejarse el general O'Donnell de esta: no puede quejarse de ningun hombre político de los que pudieron y debieron naturalmente estar á su lado. Ni la nacion ni los hombres políticos le han hostigado antes de tiempo, mientras pudieron creer en él, esperar en él: Cerraron los ojos sobre la formacion del gabinete, disimularon sus primeras vacilaciones, no se quisieron parar en los primitivos desengaños. Tiempo ha tenido para obrar; tiempo ha tenido hasta para enmendar sus yerros. La oposicion que le hostiliza con la propia bandera que él debió tremolar, ha esperado cerca de tres años para decirle: «no, esa bandera no es la tuya.»

Ahora se lo dice. Una voz autorizada lo proclamó últimamente en el Congreso; y la prensa repite el eco de esa voz, y comenta sus razones, y las lleva diariamente por todos los ángulos de la península. No era posible callarse más. La causa pública nos imponia altos deberes. Los conocemos, y pensamos cumplirlos.

Nuestra oposicion—ya lo están viendo nuestros lectores—no es ni apasionada ni facciosa. Discurrimos, y no insultamos. Combatimos la política, si política es, del general O'Donnell, sin negarle sus cualidades personales. Ponemos el dedo en las llagas, porque es indispensable que conozca el país el mal que se le ha hecho y el peligro que está corriendo. En los momentos presentes una direccion errada y torpe compromete todo lo que puede comprometer en nuestra patria.

En estos días nos ha traído el telégrafo una nueva que en sí es dolorosa, que por sus resultados puede ser de inmensa magnitud. El hombre político más importante de nuestro tiempo ha sufrido la ley común y bajado al sepulcro. ¿Ha meditado, ha comprendido el general O'Donnell todo lo que esto puede significar? ¿No tiene miedo ahora, no tiembla ante semejante suceso, al considerar la marcha que ha seguido? ¿No se espanta ante las eventualidades posibles en Europa, viendo cómo ha descuidado, cómo ha desechado durante tres años todos los apoyos posibles interiores y exteriores?

Él caerá, pues. Caerá con sus compañeros, si continúa, como pensamos, en su propósito de vivir con ellos á todo trance: caerá aun cuando quisiese separar hoy su suerte de la suerte de los otros, porque es tarde para la separacion. No es tan egregio, no es tan necesario el general O'Donnell que no pueda ser tarde para él. Caerá; y no dudamos de que caiga pronto. Sin crear en habillitas, sin dar importancia á los aventurados rumores de crisis, sin pararnos en las desavenencias que más de una vez han surgido en el seno del gabinete, tenemos la certidumbre de que este se halla herido, de que este no durará. Sus hechos le han matado; porque matan siempre á los gobiernos los hechos propios, cuando se olvidan de su mision, y cuando obran contra sus más claros deberes.

La sensacion que la muerte de Cavour ha producido en Europa ha sido profunda y general, segun lo revelan los periódicos llegados hoy del

extranjero. Todos ellos consagran sus primeras líneas á este trascendental acontecimiento, y todos se muestran alarmados ante la perspectiva de las eventualidades que pueden sobrevenir en Italia y en Europa. Creemos oportuno poner á la vista de nuestros lectores algunas líneas tomadas de los periódicos más importantes recibidos hoy, y que demuestran la impresion producida por aquel suceso:

El *Diario de los Debates* se expresa así:

«En medio de este sentimiento tan profundo y tan legítimo, existe una reflexion que debe tranquilizar á todos los amantes de la causa de Italia: Si el conde de Cavour ha muerto en su tarea, si no ha vivido lo bastante para concluir la obra gloriosa cuyos cimientos habia formado, al menos la duracion de su existencia ha sido suficiente para asegurar su triunfo definitivo. La libertad de Italia, la conquista de su independencia y de su unidad nacional no es una de esas ideas propiedad exclusiva de un hombre, por grande y glorioso que sea; eso de la misma nacion, de la nacion entera que lo concibió y preparó en su seno, con un amor y una perseverancia inquebrantables. Es el patriotismo de las generaciones que la han recogido y abrazado hace muchos siglos; de los hombres que en todas las épocas la han reivindicado y defendido á precio de su sangre, y de la que han sido los mártires oscuros.

«Que la Italia se cubra de luto! Ha perdido su mayor ciudadano, el que personificaba con más genio y gloria esta idea nacional y secular; el que era su instrumento más enérgico y que llevaba hacia diez años su bandera con mano firme y generosa. La idea de la independencia y de la unidad nacional no perecerá con el conde de Cavour; esta idea debe triunfar, y triunfará por su propia fuerza y poderío.»

La *Patrie* dice lo siguiente:

«La muerte del conde de Cavour es quizá un suceso más considerable que lo que ayer creímos. Italia está consternada, y la emocion es profunda en toda Europa: esto es lo que nos manifiesta hoy el telégrafo, que jamás ha sido más elocuente. Dicese que es un grande hombre de menos, pero que deja un gran pueblo más.»

La question es saber si este hombre poderoso que se va, no era necesario todavía por mucho tiempo á esta nacion que viene. El porvenir lo dirá. Pero desde hoy puede afirmarse que la violencia de la emocion es un síntoma seguro de la inmensidad de la pérdida, y que supuesto que el ilustre finado excita el duelo de un pueblo y la admiracion de Europa, esto significa que cumplia perfectamente una obra de patriotismo y civilizacion.

Para compartir su gloria los que van á sucederle no tienen que hacer más que una cosa: imitar su moderacion y firmeza, resistir los arrebatos de los partidos extremos, y trabajar en la reconstruccion de Italia sin alarmar á Europa. Solo así podrán mostrarse dignos de tan grande herencia.»

El *Times* del 7, recibido esta tarde, se lamenta á su vez dolorosamente de la pérdida de Cavour, como puede deducirse de las siguientes líneas que extractamos de su artículo de entrada. Dicen así:

«El conde de Cavour ha muerto. El corazon se resiste á creer este suceso, y solo el pensar lo hace una semana, nos hubiera parecido dudar de la Providencia. Tan rudo golpe nos ha causado una impresion semejante á la que experimenta aquel que acostumbra su vista largo tiempo á una luz brillante, cae súbitamente en una profunda oscuridad. Todos teniamos fija la vista en aquel eminente hombre de Estado, que se habia hecho el centro de la política de todos los gabinetes. Nos habian bien de su sucesor, nos elogian sus dotes, nos aseguran que tiene las más distinguidas cualidades; pero no la de ser Cavour!»

«Este año todo está tranquilo. Pero el año próximo ¿podrán los sucesores de Cavour hacernos olvidar que este hombre se encuentra en un oscuro sepulcro?»

En nuestro número del sábado nos hicimos cargo, aunque ligeramente, de la situacion en que se halla el Banco de España, indicando algunas de las causas que la han producido y la mantienen, y llamando la atencion del señor ministro de Hacienda para que adopte pronto medidas eficaces que pongan término al mal que se siente. Este mal amenaza producir serios conflictos, de los cuales no ha de ser el Tesoro público quien saldrá mejor librado que aquel importante establecimiento de crédito, el primero de esta plaza y de la nacion.

Á este propósito creemos oportuno copiar en nuestras columnas un bien escrito artículo que sobre el mismo asunto publicó *La España* de ayer. Dice así:

LA BOLSA Y EL BANCO.

Mucha desconfianza y alarma han reinado en la Bolsa y en los círculos mercantiles estos últimos días, fundadas en el rumor ya demasiado extendido de la afluencia en el Banco para el cam-

